

Josefina Muriel

*Hospitales de la Nueva España.
Tomo I. Fundaciones del siglo XVI*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/
Cruz Roja Mexicana

1990

360 p.

(Serie Historia Novohispana, 12)

Cuadros, ilustraciones, mapas

ISBN Obra completa 968-36-1468-X

ISBN Tomo I 968-36-0963-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de febrero de 2015

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hospitales/hne_t1.html

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CAPÍTULO XVIII

HOSPITAL REAL DE LA EPIFANÍA Y NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS MÉXICO, D. F.

El Dr. Pedro López

El doctor Pedro López, cuyo nombre tantas veces tiene que mencionarse al hablar de la obra hospitalaria en la Nueva España, fundó en 1582¹ y con licencia del ilustrísimo Moya de Contreras y del virrey conde de la Coruña, otro hospital.

El fin de éste era auxiliar a los negros, mulatos y mestizos,² que enfermos y miserables desambulaban por la ciudad. El carácter especializado que dio al hospital dedicándolo a las razas y mezclas, que ocupaban el último lugar en la escala social y que como consecuencia eran los olvidados, nos muestra una vez más ese rasgo distintivo del doctor López, que fue la eficiencia de su caridad. Sus obras brotaron siempre tras el conocimiento vivo de la realidad social y por ende de las necesidades más apremiantes de nuestro pueblo.

Tituló a la institución Hospital de la Epifanía³ y precisamente fue escogido este nombre porque involucraba el sentido de la obra. La Epifanía es la manifestación de Cristo a todos los pueblos de la tierra, representados en los Reyes Magos. Cristo mostró allí que había venido no sólo para su pueblo, el judío, sino para todos los hombres de todas las razas.

Realizada la fundación del hospital, estableció en él una cofradía, formada por personas piadosas e influyentes, que tituló Nuestra Señora de los Desamparados. Su fin fue amparar a los niños mestizos, hijos de uniones ilegítimas entre españoles e indias, recién nacidos, que era abandonados por sus madres, amaneciendo “muchos de ellos muertos en las calles

¹ Alberto María Carreño, *Un desconocido censual del siglo XVI*, México, Ediciones Victoria, 9144, p. 391.

² Cuevas, *Historia de la Iglesia...*, *op. cit.*, t. 1, p. 411.

³ Nicolás León, *La obstetricia en México*, Tipografía de la Vda. de F. Díaz de León, 1910, cap. v, cap. 192.

y comidos de perros".⁴ Los cofrades recorrían los barrios buscando a los infantes, y los llevaban al hospital.

Ante la presencia de tanto niño, nació un departamento especial para ellos, que fue en verdad *la primera casa de cuna* que tuvo la ciudad.

El hospital de la Epifanía se estableció en el edificio de la vieja Alhóndiga, por lo que lo constituían una serie de galerones, adaptados sencillamente al nuevo uso.⁵ Su capacidad ordinaria era la de treinta camas, sin contar las de los niños expósitos. Se recibían hombres y mujeres.⁶

Dirigía el hospital, en sus dos secciones, el doctor Pedro López, quien tenía para sí y sus descendientes el Patronato.⁷

El cuidado y curación de los enfermos estaba en manos de seglares a sueldo. Entre estos empleados estaban las amas de cría que el hospital tenía para alimentar a los recién nacidos.

Para sostenimiento del hospital, el fundador les dio una dotación de 2,700 pesos, que colocados a censo, sobre las casas de Pedro Paz, los 2,000 pesos y sobre las de Pedro Doli Dueña los 700 pesos restantes, producían una renta anual de 196 pesos 6 reales. Este capital no era suficiente a sostener la institución, por lo que el faltante se suplía con la limosna, que el mismo Pedro López recababa.

Las cosas marcharon bien en un principio y hasta la muerte del fundador, pero poco después la ayuda pública empezó a escasear.

Había heredado el Patronato y tenía a su cargo la administración, el hijo del fundador presbítero doctor Jusepe López, quien después de varios años de desesperados esfuerzos por mantener el hospital en las condiciones en que lo dejara su padre, decidió entregarlo al rey ofreciéndole el Patronato. Felipe II se interesó en la obra y pidió, en 1599, que las autoridades civiles y eclesiásticas le enviasen su opinión sobre los servicios que el hospital prestaba y necesidades que tenía.⁸ Los informes deben de haber sido favorables, pues el rey aceptó el Patronato.⁹ Una de las razones que a tal acto lo movieron fue la de que allí se encontraban, como expósitos, hijos y nietos de los conquistadores.

Para estos últimos años del xvi, la fama de la casa de cuna con su cofradía formada por la nobleza de México, había sobrepasado la fama del hospital propiamente dicho, por lo que empezó a mencionarse más aquel nombre, llegando finalmente a denominarse a toda la institución como hospital de Nuestra Señora de los Desamparados.

⁴ Carreño, *op. cit.*, p. 391.

⁵ Vetancourt, *op. cit.*, p. 37.

⁶ Carreño, *op. cit.*, p. 391.

⁷ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. II, p. 85-87.

⁸ Carreño, *op. cit.*, p. 391.

⁹ Vetancourt, *op. cit.*, p. 37.

Este hospital, con el sentido y las características con que lo erigiera el doctor Pedro López, funcionó hasta el año de 1604, fecha en que, estando en franca decadencia, fue entregado a los juaninos.

Considerando que esta segunda etapa no es continuación de la primera, sino un cambio tan radical que no conserva de lo primitivo más que el edificio y por pocos años, la historia de él la trataremos al referirnos a los hospitales del xvii. Así pues, damos por terminada la vida del hospital de la Epifanía el año de 1604. Sobre sus restos se levantará el hospital de San Juan de Dios, que es la matriz de donde dimanará toda la obra hospitalaria juanina.

